

El olvido español

JOSE ESTEBAN

L EYENDO a Menéndez y Pelayo solemos encontrarnos, como en Américo Castro, la afirmación de que la ignorancia y el olvido en que estamos de nuestro pasado cultural, así como el desconocimiento de quién y cómo somos históricamente, nos viene produciendo grandes errores y no pocas ineficacias.

¿Quieren con esto decirnos tan altos autores que el español es un pueblo dado a olvidar sus cosas y sus hombres? ¿Quieren con ello ponernos sobre aviso de que no debemos echar en saco roto nuestra historia tal y como no suelen hacerlo los otros pueblos europeos? ¿Quieren, quizá, enseñarnos que parte de nuestras tragedias se han debido a nuestra gran facilidad para olvidar?

Quien bien ama, tarde olvida, dice el refrán, lo que da a entender que el dejar de amar es prueba de que nunca se amó de veras. Y bien podría estar aquí una de las claves de nuestra relación con el tiempo pasado. Porque, ¿olvidamos pronto porque quisimos mal? Esto podría entrar dentro de unos cálculos lógicos: lo mal, lo poco, lo escasamente amado pronto se olvida. Lo que nos llevaría a firmar que hemos sentido poca afición por nuestros clásicos, por nuestras iglesias, por nuestros científicos, ya que así los hemos echado en el olvido.

"Olvidado de puro sabido" es otro dicho popular español. Pero, ¿puede ser cierto que de tanto saber una cosa lleguemos a olvidarla? Entonces, se preguntó una vez el maestro José Bergamín. ¿qué olvidar, qué saber es ése? Para llegar a la afirmación de que "un puro olvidar que corresponde a un puro saber, queda, en definitiva, en nada".

Existe una larga preocupación en nuestra historia literaria por el fenómeno del olvido, lo que nos lleva a considerarlo como uno de los más lujosos vicios nacionales. Sabida es la trágica situación de todo nuestro patrimonio cultural. Y puesto que se trata de interrogarnos públicamente, ¿es posible que el hondo dramatismo que lleva aparejado todo vivir español nos obliga a desvivirnos de tal modo que impide nuestra mirada al pasado, que es en lo que consiste básicamente el recuerdo?

Olvidadizo —dice el diccionario de Covarrubias— es aquel que con facilidad se olvida de las cosas; adensando en torno de ellas, nos recuerda Juan Goytisolo, el silencio "que entre nosotros prepara y anticipa el olvido". Pero, por otra parte, existe en nuestra lengua el dicho "hacerse el olvidadizo", aplicable a aquellos que fingen olvidar algo. Porque es bien sabido que entre nosotros todo el mundo intenta olvidar algo, o "hacerse el ol-

vidadizo" de todo aquello que le duele. ¿Nos duele, entonces, tanto nuestro pasado para que intentemos colectivamente olvidarlo? Se olvida la suegra de que antes fue nuera, nos avisa el refranero. Pero también se olvida el viejo de que antes fue joven y el señor de que antes fue criado. Pero aún hay más: el español se olvida de sí mismo, tal y como lo hizo Tomás Rueda en "El licenciado Vidriera", y, en nuestros tiempos, nos cuentan que Azaña se olvidó de quién era realmente y de qué país había sido Jefe de Estado.

Porque los españoles no nos aprovechamos del esfuerzo ni del saber de nuestros antepasados, nos recordó el citado escritor catalán, y todo lo fiamos a nuestro escarmiento personal. Será quizá, pensaba Azaña, que la cultura española es discontinua, lo será que cada generación desaparece para siempre en el abismo del olvido?

Ya que lo único verdaderamente trágico —nos dice ese medio español que es Gerald Brenan— es que olvidamos. "La muerte verdadera es el olvido... porque todo sería soportable si pudiéramos conservar imágenes más claras y más precisas del pasado". ¿Podríamos deducir de estas palabras que somos un pueblo trágico, puesto que olvidamos, y, por lo tanto, un pueblo de olvidados y un olvidado pueblo? Es posible que de ahí provenga nuestra poca afición a escribir memorias, a recordar las cosas y rescatarlas del olvido. Unamuno pensaba que este puro hecho de no querer recordar el tiempo pasado se debe, quizá, a lo monótono y poco saliente de nuestra vida diaria o acaso "a lo flacos que somos de memoria, ya individual ya colectivamente".

Cernuda nos avisó del "viento del olvido que cuando sopla mata". Y bien, ¿será efectivamente un viento el olvido? Si es así nunca ha cesado de soplar en toda nuestra historia. Y es el propio Cernuda, al preguntarse "dónde habita el olvido", el que nos dio la respuesta: en España.

Existen en nuestro idioma muchos juegos de palabras, aforismos y sentencias que se hacen eco del olvido como algo consustancial con el ser español. Así Cervantes nos habla de que a Sancho "no se le acordaba ninguna promesa que su amo le hubiese hecho", en el contrasentido de que no se olvidaba.

Pero quizá, dentro de todo este berenjenal lingüístico en que nos hemos metido, sea Machado el que de una forma asimismo paradójica, intente darnos alguna clave:

"Escribiré en tu abanico:
te quiero para olvidarte;
para quererte te olvido".

triumfo

DIRECTOR
José Angel Escarra
SUBDIRECTOR
Eduardo Haro Tecglén
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalo • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Hábago • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Aldebarán • Astón Anargo • Héctor Anabitarte Rivas • José Aumente • Félix de Azúa • Pablo Barbán • Antonio Burgos • M. Campo Vidal • Silvestra Codac • P. Costa Morata • Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cueto • Ramón Cobo • Aharo Faino • Teresa Ramón Fernández • I. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galán • J. L. García Delgado • Gonzalo Gaiacoches • José A. Gómez Marín • Fernando González • Juan Goytisolo • Eduardo de Guzmán • E. Haro Ibars • Juan A. Herrigón • Fernando López Aguado • Ricardo Lorenzo Senc • Diego A. Manrique • Jaime Millás • E. Miral Magdalena • Juan Mellá • José Menéndez • Isaac Mostero • J. M. Moreno Galván • Cristina Peri Rossi • Paezelo • Carlos M. Rama • Luis Racionero • Ignacio Ramonet • A. Ramos Espejo • José Ramón Rubio • Fernando Savater • Julio Segura • Joan Sureda • José • Ignacio Sotelo • Julio Uvella • Dr. J. A. Valbuena • José M. Vaz de Soto • Rodrigo Vázquez Prada • Martín Vilmará • J. Zorrero Torres • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer • Gains • Ramón • Saltés • Zorrero • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • La Nouvel Observateur • Præsa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castells • CONFECCION: Trinidad Castaño • Luis M. Torres • FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Cosido Valle Sachil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER-Tel.: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Arsenbaru

CONTABILIDAD: Carlos Utao. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cositago. SERVICIOS GENERALES: Arcadi Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Morano Lago. Rafael Herrera, 3. 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bickler. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 66 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Heuser y Menet, S. A. Pío, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13n350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si son citados su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 Ptas.